SOBRE “TRAMAS DE LA SOLEDAD”

- Desde hace largo tiempo me intereso muy fuertemente por las etnomúsicas de Latinoamérica, y en muchos casos las utilizo como “disparadores” para la concreción de mis propias formas sonoras.
- En el caso de “Tramas de la soledad”, la pieza se encuentra basada en un yaraví de la Quebrada de Humahuaca, situada en el extremo noroeste de mi país, cerca del límite con Bolivia. Pero – cabe la aclaración – yo no compuse otro yaraví, sino mi música, que es la de un compositor que se encuentra transitando la primera mitad del siglo XXI. O sea, que lo que haré oír es la música de un compositor actual, con un lenguaje actual, donde el yaraví obra como una suerte de columna vertebral que sostiene la generación de la forma sonora.
- Ahora bien, ¿cómo transcurre el yaraví dentro de mi propia música:
 - a) Por una parte, mantengo en mi obra las proporciones existentes entre las distintas unidades temporales del yaraví, pero llevando a cabo una expansión de las mismas, a fin de lograr la duración aproximada que quería para la pieza.
 - b) Por otra, utilicé las alturas del yaraví, haciéndolas aparecer tal como en el original, formando unidades fraseológicas. Alrededor de las mismas, llevé a cabo ornamentaciones, tratando de mantener la coherencia con el carácter de la música que estaba utilizando como referente.
 - c) Por último, toda aquella ornamentación, tipos de afinación y modos de emisión del sonido tan particulares, me fueron llevando a la necesidad de incorporar diversos tipos de “técnicas extendidas” (tales como sonidos difusos, microtonos, multifónicos, portamentos, etc.). De tal modo, el yaraví resultó para mí una suerte de “disparador” de mis propias imágenes e ideas musicales.

DANTE G. GRELA H.